

Marx-Engels, *La ideología alemana*

En *La ideología alemana*, escrita en abril de 1846, Marx y Engels formularon por primera vez las principales tesis sobre la interpretación materialista de la historia.

Según Stepánova, biógrafa de Marx, este gran descubrimiento marcó una revolución en la filosofía, en la ciencia que estudia la sociedad y las leyes de su desarrollo, convirtiendo la historia en una verdadera ciencia que permite estudiar el pasado, comprender el presente y prever el futuro.

En esta obra los autores fundamentan la importante tesis del materialismo histórico acerca del papel determinante que desempeña la producción de bienes materiales en la vida de la sociedad y en su historia.

Del modo de producción dependen las relaciones sociales, políticas, culturales, reales y, en definitiva, distintas formas de la conciencia social; la filosofía, la moral, la religión, etc.

Contrariamente a la filosofía idealista, los autores demostraron que no son las ideas las que determinan el ser social y económico, sino el ser social y económico las que determinan las ideas. Marx y Engels escribieron en este libro, que el proceso histórico se basa en el desarrollo de las fuerzas productivas, es decir, los medios de trabajo y los hombres que los ponen en movimiento.

A medida que se desarrollen las fuerzas productivas entran en contradicción con las relaciones de producción (las relaciones de propiedad). Las contradicciones entre las fuerzas productivas en desarrollo y las relaciones de propiedad que las entorpecen, se manifiestan en las luchas de clases, que debe culminar en la revolución social y política. Resultando de esta revolución un sistema económico social y político nuevo, sustituyendo al anterior; el feudalismo es sustituido por el capitalismo; el capitalismo es sustituido por el comunismo.

En pocas palabras, en *La ideología alemana* los autores sentaron las bases sobre la teoría de las formaciones económico-sociales y la lucha de clases como fuerza motriz del desarrollo de las sociedades clasistas, basadas en las sociedades clasistas legalizadas por el aparato del Estado, defendidas por el ejército de clases dominantes, justificadas por las burocracias políticas y cimentadas por ese cemento ideológico y moral, sembrado en la mente de las clases explotadoras y oprimidas.

Al analizar las contradicciones de la sociedad capitalista, demuestra la inevitable sustitución del capitalismo por el comunismo.

Esta revolución se diferencia de las anteriores por la supresión de la explotación de una clase por otra, por la supresión de la propiedad social en pocas manos (propiedad privada) y con ello la desaparición de la injusticia social, económica y política.

Para que se lleve a cabo esta revolución (que deberá ser violenta), los trabajadores deberán, ante todo, conquistar el poder político.

Mientras que en las viejas sociedades los hombres se encontraban en poder de las fuerzas y leyes del desarrollo social, en el comunismo, los trabajadores, al frente del destino político, dominarán por primera vez la producción, el intercambio, sus propias relaciones sociales y su propia cultura.

El materialismo histórico es la filosofía de la sociedad y la historia en el marxismo. El materialismo histórico, pensó Marx, es la auténtica ciencia de los fenómenos humanos, es decir, históricos y sociales, y se presenta como una teoría científica de las condiciones materiales o económicas de la sociedad y de la historia.

La idea principal del materialismo histórico es que la historia no es una sucesión accidental de acontecimientos, consecuencia de la acción individual de ciertos personajes geniales o decisivos, ni la acción imaginaria de sujetos imaginarios, como la providencia, el destino o el espíritu del pueblo (*Volkgeist*), sino la sucesión de los distintos modos de producción.

Lo que confiere sentido y unidad a la historia es la base o estructura económica (las condiciones materiales o económicas de la existencia humana) sobre la que se levantan las relaciones sociales, las formas políticas, las normas culturales y las ideas de una determinada época.

El materialismo histórico, núcleo teórico de la filosofía marxista, supone una continuación y una ampliación consecuente de los conceptos humanistas de Marx, especialmente el de *praxis* o actividad productiva, aunque también los de alienación económica o enajenación del trabajo e ideología o representación simbólica invertida. Los supuestos teóricos y las categorías del materialismo histórico tienen su origen en estos conceptos.

La visión de la historia del marxismo no es positivista (*una colección de hechos muertos*), ni idealista (*una acción imaginaria de unos sujetos imaginarios*), sino materialista, es decir, la historia concebida como producción material o económica de la vida social. La historia de la filosofía, a su vez, tampoco es para el marxismo la narración novelesca de una confrontación formidable entre las grandes ideas abstractas en un tiempo primordial o ahistórico, en la cual (Hegel), la verdad absoluta finalmente prevalece. La historia del pensamiento y de las ideas es, más bien, el entramado intelectual de visiones y representaciones del mundo (ideologías) que se levantan a partir de las condiciones materiales o económicas de una sociedad determinada.

La interpretación de la historia propuesto por Marx se basa en reconocer a los factores económicos (fuerzas productivas, relaciones de producción, estructura económica y modo de producción) un peso preponderante en la explicación la totalidad de los procesos históricos (sociales, políticos, jurídicos, culturales, técnicos) entre los que se cuentan los eidéticos o ideológicos, como la ciencia y la filosofía.

La historia es el *proceso real de producción* que condiciona y determina todos los ámbitos de realidad.

Por ejemplo, el derecho de propiedad y el derecho civil, en general, no es sino la expresión de un determinado modo de producción. La propiedad privada no es un derecho natural, como supuso John Locke (1632-1704) y posteriormente la economía liberal o clásica, sino una forma jurídica que corresponde al modo de producción capitalista (capitalismo inicial y capitalismo industrial y financiero).

Las causas que explican científicamente los hechos sociales y acontecimientos históricos son de carácter económico. Las condiciones materiales de una sociedad determinada subyacen o están por debajo de los acontecimientos históricos y rigen las leyes de sucesión de los modos de producción.

Los hechos, las ideas, las ideologías, las acciones de los grandes personajes de la historia, solo pueden ser analizadas e interpretadas correctamente desde la investigación de sus condiciones materiales.

Esta concepción de la historia consiste, pues, en exponer el proceso real de producción, partiendo para ello de la producción material de la vida inmediata, y en concebir las formas de intercambio correspondientes a este modo de pro-

ducción y engendrada por él, es decir, la sociedad civil en sus diferentes fases, como el fundamento de toda la historia. Presentándola en su acción en cuanto Estado y explicando en base a ella todos los diversos productos teóricos y formas de la conciencia, la religión, la filosofía, la moral, etc., así como estudiando a partir de esas premisas su proceso de nacimiento, lo que, naturalmente permitirá exponer las cosas en su totalidad y también por ello mismo, la acción recíproca entre los diversos aspectos.

Karl Marx, Friedrich Engels, *La ideología alemana*.

La ideología alemana fue un trabajo conjunto de Marx y Engels, iniciado en Bruselas en la primavera de 1845 con el fin de «ajustar cuentas con nuestra conciencia filosófica anterior» (p. 8) basándose en una crítica del hegelianismo. El manuscrito permaneció inédito largo tiempo, debido sin duda a su carácter marcadamente polémico. En vida de sus autores sólo vio la luz el capítulo cuarto del volumen segundo. Es en 1932 cuando se publica íntegro en alemán, formando parte del volumen quinto de las *Obras Completas* de sus autores. Al año siguiente aparece la versión rusa, a cargo también del *Institut für Marxismus-Leninismus*.

Los autores parten de una *crítica* cerrada a los *planteamientos hegelianos*. Es precisa una inversión radical del idealismo filosófico: en vez de descender del cielo a la tierra, ascender de la tierra al cielo (pp. 26/26). Es en la consideración de la historia donde esta crítica se hace más profunda. El idealismo -afirman Marx y Engels, en uno de los pasajes tachados en el manuscrito- concibe el mundo como medido por ideas, y la historia, como historia de ideas (pp. 14/675). «Primero, se deriva una abstracción de un hecho; luego se afirma que este hecho se basa en esta abstracción. Es el método más barato de pasar por alemán, por profundo y por especulativo» (pp. 569/580).

A ello se contrapone una interpretación materialista, para la que el espíritu aparece «preñado de materia», la conciencia como producto social (pp. 30/31), y «las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes» (pp. 46/50).

No obstante, se va delineando la postura de Marx y Engels ante la *historia*. Esta llega a ser caracterizada como la única ciencia, en uno de los textos tachados (pp. 18/676). Como tal, no partirá de «dogmas», sino de «premisas reales» (pp.

20/19) y avanzará sobre la base de la «observación empírica» de los individuos «tal y como realmente son» (pp. 23/25), siendo por ello capaz de captar cualquier asunto como realmente sucedió (pp. 181/229) y de distinguir lo que una época dice ser y lo que es (pp. 49/55).

La clave de la historia, como se repetirá en toda la obra marxista, radica en las relaciones económicas. «La historia de la humanidad debe estudiarse y elaborarse siempre en conexión con la historia de la industria y del intercambio» (p. 30/30). «Todas las colisiones de la historia nacen, pues, según nuestra concepción, de la contradicción entre las fuerzas productivas y la forma de intercambio» (pp. 73/86). El énfasis crece en uno de los textos tachados, cuando la producción aparece como el «primer acto histórico» de los individuos, que le distingue de los animales (pp. 20/676), pero no faltan afirmaciones rotundas en el texto definitivo: lo que los individuos son «coincide con su producción» (pp. 21/19). Con ello va quedando de manifiesto hasta qué punto la visión marxista de la historia engendra paralelamente una antropología.

La creación de necesidades nuevas «constituye el primer hecho histórico» (pp. 28/29), y ello condiciona -como veremos- una visión del hombre como portador de necesidades.

El papel concedido a la conciencia humana en el proceso histórico es muy secundario. Sólo «después de haber considerado ya cuatro momentos, cuatro aspectos de las relaciones históricas originarias» (producción, nuevas necesidades, familia, sociedad) «caemos en la cuenta de que el hombre tiene también conciencia» (pp. 30/37). «La producción de las ideas y representaciones, de la conciencia, aparece como al principio directamente entrelazada con la actividad material y el comercio material de los hombres, como el lenguaje de la vida real» (pp. 26/25). El mismo carácter secundario tienen todos los frutos de la «producción espiritual»: política, leyes, moral, religión, metafísica...

Con ello, «la moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellas corresponden pierden, así, la apariencia de su propia sustantividad» (pp. 26/26).

Desprovista de estos aspectos «adjetivos», la historia presenta un texto de envidiable tersura: el desarrollo de las fuerzas productivas empuja a una

situación de dominación en favor de una clase social encarnada en el Estado. No basta para cortar esta tendencia con plantear una nueva distribución del trabajo. Es preciso eliminar el trabajo y suprimir la dominación de las clases, acabando con las clases mismas (pp. 68/81).

La historia se ha hecho ciencia empírica de lo real con sólo renunciar a «explicar la práctica partiendo de la idea». La historia no ha de escribirse ya con arreglo a una pauta situada fuera de ella (pp. 39/41). Son las formaciones «ideológicas» las que han de explicarse a partir de la praxis material (pp. 38/40). Marx y Engels insisten en ello con machaconería. Los hegelianos «pasan de contrabando» la historia de la conciencia como si fuese la historia «real» (pp. 167/211). Hacen pasar sus absurdos como el «sentido» de los hechos históricos (pp. 186/235), convencidos de que es «el hombre» quien hace la historia (pp. 216/271).

El economicismo en la interpretación de la historia simplifica escuetamente los más variados fenómenos. La guerra es una «forma de comercio», la esclavitud la base de la producción, etc. (pp. 23/22).

El derecho «carece de historia propia» (pp. 63/73), ya que -aunque aparezca como encarnación de la voluntad general- no es sino una dimensión de la superestructura política que emana de lo económico (pp. 311/386).

No cabe esperar mejor suerte para la *religión* dentro de tal planteamiento. La religión carece de esencia. En ella los hombres convierten su mundo empírico en una esencia puramente concebida, imaginaria, que se enfrenta a ellos como algo extraño (pp. 143/180). Los sacerdotes son los primeros ideólogos, acota ocasionalmente Marx (pp. 31/32). Las clases oprimidas sólo han sido cristianas mientras han soportado su miseria (pp. 201/252).